EL TEATRO EN CÓRDOBA, *POR RAMÍREZ DE ARELLANO. EDICIÓN FACSÍMIL. INTRODUCCIÓN DE Mª JOSÉ PORRO HERRERA. DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA, 1997*

ANA PADILLA MANGAS
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

A los ochenta y cinco años de publicar Rafael Ramírez de Arellano el *Teatro en Córdoba* (1912), María José Porro Herrera emprende la tarea de volver a editar tan interesante obra.

La edición facsímil que nos ofrece resulta oportuna y sumamente útil; oportuna por lo difícil, como ha demostrado la autora, que resulta acceder al texto, ya que apenas están localizados cinco ejemplares, y útil porque se hace necesario revisar desde nuevas perspectivas esta historia del teatro cuyos ecos recogieron numerosos estudios.

La lectura resulta amena, interesante y curiosa; en ella Rafael Ramírez de Arellano, siguiendo un orden cronológico, aporta datos de gran interés para estudios posteriores sobre el hecho teatral.

Su trabajo trata elementos muy variados que van desde el espacio de la representación hasta el comportamiento del público, pasando por el precio de las entradas, compañías, legislación, disposición y organización del teatro, anécdotas que repercutirán en la prohibición en unos casos o aceptación de las comedias en otros, en fin... es la historia de la escena durante tres siglos. A modo de ejemplo citamos un texto del Padre Posadas que es una proposición para que se prohiban las representaciones: "... las comedias [...] como hoy se representan no pueden llamarse indiferentes porque están vestidas de circunstancias tan reales, que las hacen declaradamente viciosas. Allí sale la mujer en traje de hombre, disfraz prohibido; allí se profanan los hábitos que vistieron los patriarcas; allí se dan lecciones amatorias; allí se están ociosas las mujeres de la República faltando al recogimiento y cuidado de las casas..."

O bien, la carta de la priora del convento del Corpus Christi Dominicas Descalzas (1782), rogando que no se dé licencia para representar por los problemas que apareja a la comunidad la cercanía de "semejante casa", quejándose del ruido de los ensayos, la distracción que causa en el celebrante de la misa, la vida disipada de las cómicas que aguardan en la iglesia a sus amigos, el alboroto de los actores

al salir a la calle, las pendencias... etc.

Como nos recuerda Andrés Amorós la historia del teatro no es sólo el estudio del texto dramático sino que abarca diversos aspectos que rodean al hecho teatral. Existe toda una cultura que transciende a los textos y por supuesto a la representación, por ello las huellas de esta cultura deben rastrearse para que todos los factores que rodean al teatro cobren sentido.

El texto facsímil viene precedido de una introducción de María José Porro Herrera, estos preliminares son mucho más que un preámbulo al uso, pues la autora no se limita a presentar la obra que edita sino que se detiene en un extenso estudio exhaustivo y sistemático de las tres décadas que abarca la obra de Ramírez de Arellano desde el siglo XVI hasta mediados del XIX.

El prólogo sistematiza todo el material ofrecido por el autor, compuesto de partes de diversa naturaleza, a lo largo de diecisiete capítulos. Hallamos capítulos como "I Primeras noticias de comedias en Córdoba. -El Padre Acebedo- Datos nuevos de Lope de Rueda.- Su testamento y entierro", o bien en el capítulo III "Noticias de cómicos cordobeses de los siglos XVI y XVII", capítulo VI "Conflicto entre el Inquisidor y el Corregidor con motivo de las comedias", capítulo XII "Más noticias de cómicos. -Reclamación contra las comedias de la priora del Corpus.- Prohibición de las comedias. - Real orden de Carlos III... etc. La autora reorganiza tan heterogéneo material dándole una unidad temática que va a desarrollar en nueve capítulos.

Comienza con una breve introducción en la que se pone de relieve la novedad de una obra cuyo autor intuyó ya en 1912 que el teatro era algo más que texto y autor: "Cuando Rafael Ramírez de Arellano escribe *El teatro en Córdoba* (1912) está avanzando en una línea que sería habitual en la investigación española de bastantes años después, cuando las líneas metodológicas dimanantes de la sociología -sobre todo a partir de la escuela francesa- se empezaron a aplicar generalizadamente y hasta con fruición en el ámbito de las artes plásticas, la música y la literatura".

Después de situar al autor y a su obra, y describir bibliográficamente el libro, comienza con un capítulo dedicado al espacio escénico. "De la libertad de espacio a la construcción de *fábrica*". En este apartado sigue al hilo cronológico. Las diversas vicisitudes por las que tuvo que pasar el teatro hasta su ubicación definitiva. Cuatro epígrafes deslindan este proceso: 1.- "Los problemas de ubicación de un teatro estable". 2.- "El lugar teatral". 3.- "El siglo XVIII". "Siglo XIX: El Teatro Principal".

Ramírez de Arellano utiliza como fuentes las actas del Ayuntamiento para exponer la diversidad espacial: calle, plazas, templos, salones nobiliarios... que origina un público diverso, así como una variedad en los temas y de carácter formal cuyo hilo de unión radicaba en lo festivo de la representación, aunque cada espacio tiene finalidades diferentes: aprendizaje y enseñanza religiosa en unos casos o diversión en otros, resultando difícil delimitar, por las propias características del espectáculo, las diversas representaciones.

En relación con Ramírez de Arellano, comenta Mª José Porro que "intenta la

separación entre unos espectáculos y otros; prima en estos supuestos primeros años el teatro jesuítico, se demora más adelante en la construcción y problemas consecuentes de un teatro estable, hace una especie de alto en el camino para informar del porqué de la existencia de un teatro operístico y de nuevo se preocupa de los pormenores de la edificación de un nuevo teatro: el que sería testigo de los tiempos modernos y debería competir con otros locales que iban albergando espectáculos de muy distinta naturaleza, pero de ellos ya no se trata en este libro por exceder la fecha limite determinada por su autor."

Desde 1599 tiene la ciudad el deseo de construir un "teatro permanente", acontecimiento que tendrá lugar en 1602, a la vez se proyectó un teatro en la corredera influidos por la tradición de levantar tablados y graderías en cualquier lugar, proyecto que fracasó, pero hacia 1601 se propone la construcción de otro teatro llamado durante el siglo XVII "Casa de Comedias".

La organización interior de los teatros y la evolución del espacio escénico queda expuesta de forma exhaustiva en el epígrafe correspondiente, así como la evolución de los teatros en el siglo XVIII y XIX con la construcción del "Teatro Principal".

El siguiente capítulo -II- "Géneros y modalidades dramáticas", organiza las distintas categorías teatrales en seis epígrafes que son: "Espectáculos parateatrales con motivo de la celebración del "Corpus". Autos sacramentales. Mascaradas. Óperas. Volatines y bailes de máscara.

En su conjunto nos muestra la diversidad de géneros que predominaban en estos siglos y su realización escénica. Especial importancia tiene la información sobre distintas manifestaciones festivas para la exaltación de la Eucaristía: procesiones, danzas ya sobre carros o máquinas rodantes, ya representadas en la Casa de la Comedia.

De las mascaradas, habituales en los espectáculos públicos, destaca la autora la descripción recogida por Ramírez de Arellano de los desposorios de Don Quijote y Dulcinea y la procesión hasta el convento de Santa Ana, al respecto comentan la profesora Porro lo siguiente: "Sabemos que las procesiones bufas de comparsas disfrazadas abundan tanto en las celebraciones religiosas como en las profanas, organizadas sobre todo con motivo de nacimientos y nupcias reales, y provenían especialmente de las fiestas carnavalescas, proliferando como uno más de los espectáculos barroquizantes en el siglo XVIII".

A continuación se detiene tanto en las comedias y los diversos aspectos a los que se refiere Ramírez de Arellano como los que obvia: la evolución del género y los problemas que suscitan los cómicos con las autoridades ya civiles ya eclesiásticas, siendo especialmente interesante la estructura del espectáculo teatral: loa, comedia en tres jornadas entre las que se intercalaba un "entremés" de carácter jocoso y un baile o jácara cerrándose la representación con una "mojiganga" en verso. Esta organización irá evolucionando con el transcurrir del tiempo.

El siglo XVIII en Córdoba se caracterizó por la intransigencia del clero hacia el teatro; sin embargo se potenció el espectáculo operístico pero sin alternar como en otros lugares de España con la comedia.

También es interesante la información que nos da Ramírez de Arellano sobre volatines y bailes de máscara, en ellos se detiene la autora de la edición analizando el valor transgresivo del disfraz.

El capítulo III "Conflictividad teatral", trata sobre las distintas polémicas que suscitó el teatro; la autora resume en tres constantes esta agitada vida teatral cordobesa: "Suele ser grande, obedecer a las causas más variadas y presentarse de forma intermitente, dando origen a prohibiciones temporales por parte de los diversos poderes: civil, eclesiástico o ambos al unísono".

En cuanto a "Los reglamentos" (capítulo IV) se van formulando progresivamente en función de los problemas que se van planteando, así cabe destacar la proposición de 1603 sobre el público y su disposición en los asientos para no interrumpir las representaciones, o la de 1769 sobre el comportamiento de los espectadores: separación de sexos, tocados, vestimentas...

El capítulo V se ocupa de las "Comedias, compañías y cómicos". Lo que en el texto de Ramírez de Arellano es una relación bibliográfica en la que escasean los títulos, quizá porque a los espectadores les interesaba sobre todo la espectacularidad de la obra insistiendo más en los anuncios de éstos que en el título de la obra, la profesora Porro sistematiza la documentación ofrecida por Ramírez de Arellano completando los vacíos con otras fuentes. Destaca el teatro culto llevado a cabo por Jesuitas, que al no ser profesionales, no les afectaban las prohibiciones, las refundiciones de obras clásicas (Lope sobre todo), deteniéndose en los títulos de mayor relevancia. De cualquier forma "los grandes nombres del siglo XVII, Luis de Góngora y en menor medida Miguel de Barrios, no significaron nada, o en todo caso muy poco el primero, para el espectador cordobés ya que por diversas circunstancias su ámbito de actuación excedió los límites de la ciudad de Córdoba (...). Los autores del XVIII continúan con las comedias en su multiplicidad temática, los sainetes y pasos cómicos, las loas (...) y las reposiciones clásicas, aunque también hacen incursiones por la tragedia y la comedia neoclásica como Luis Repiso y Hernando".

Interesantísimos resultan los epígrafes que siguen sobre las compañías, autores-actores de comedia y cómicos, pues a través de estas tres décadas y con las evoluciones lógicas, asistimos a la vida interna de estos profesionales que con su bagaje de realidad y sueños soportaban los diversos avatares que cada sociedad con su respectiva moral les imponía.

Para acabar el capítulo VI -"Apéndices"- recoge una muy útil relación de "Autores-actores de comedia", "Actores y Compañía" y "Autores de teatro y obras dramáticas".

La orientación bibliográfica ocupa un lugar importante en el libro. Esta orientación introduce tanto al tema específico del teatro en Córdoba, como a una bibliografía de carácter más general.

Finalmente Mª José Porro Herrera, además de editar tan importante texto rescatándolo del olvido, aporta un estudio muy completo y sumamente útil al estudioso o persona interesada en el teatro cordobés.

LA POESÍA DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN O LA PERFECCIÓN DEL AMOR: TRES PÁJAROS EN PRIMAVERA. *MADRID; EDS. LIBERTARIAS / DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA, 1995*

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Decía Henri Bordeaux que "no es felicidad lo que pedimos al amor, sino el poder de perfeccionarnos interiormente, perfeccionarnos que es la mayor riqueza de esta vida". Salvando las distancias, podríamos imaginar al denodado trovador en el eterno empeño de alcanzar la merced de la amada, tan satisfecho por el grado de dignidad que este galardón le otorga como por la satisfacción íntima de ver cumplido su deseo.

Diego Martínez Torrón, el poeta de la eterna búsqueda, nace en Córdoba en 1950. Doctor en Filosofía y Letras (Filosofía Pura) y licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, allí ejerce como Profesor Titular de Literatura Española en la Facultad de Ciencias de la Información desde 1976 a 1987, siéndolo actualmente en el Departamento de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad de Córdoba. Su bibliografía es tan extensa que, sólo con enumerarla, ocuparía mi tiempo y el suyo, por lo que la razón y la mesura deben ser, en este caso, sutiles consejeros.

No podemos dejar de reseñar, sin embargo, algunos de sus trabajos como ensayista: *Variables poéticas de Octavio Paz* (Madrid, Hiperión, 79), *La fantasía lúdica de Alvaro Cunqueiro* (Coruña, Ed. del Castro, 1980), *Estudios de literatura española* (Barcelona, Anthropos, 1987), *El alba del Romanticismo Español* (Sevilla, Alfar, 1992), *El sueño de José Bergamín* (Sevilla, Alfar, 1997), *La sombra de Espronceda* (Badajoz, Editora Regional de Extremadura, en prensa); la traducción de *Piezas* de Francis Ponge (Madrid, Visor, 1985), y la autoría de numerosas ediciones críticas sobre las obras de Juan Benet (Cátedra, 1980), Octavio Paz (Fundamentos, 1980), Jorge Guillén (Taurus, 1985), Álvaro Cunqueiro (Espasa Calpe, col. Austral, 1985), Alberto Lista (Sevilla, Alfar, 1997), José Bergamín (Madrid, Castalia, 1997), José de Espronceda y Juan Ramón Jiménez (Barcelona, Seix Barral y Madrid, Cátedra, ambos en prensa). Colaborador literario de prestigiosas revistas nacionales: *El País*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ínsula*, *Cuadernos del Sur* (diario *Córdoba*), en ellas ha publicado asimismo un nutrido núme-

ro de breves ensayos. Prolífero conferenciante y, entre otras muchas encomiendas, director del Grupo de Investigación de la Universidad de Córdoba, *Los románticos y Andalucía*, desde 1992, al que fui convocado, lo que me ha permitido conocer bien a este hombre todo pasión, acción y entrega.

Y es precisamente su pasión poética, hasta hoy vertida en cinco libros, la que nos concita a la reseña de su obra: *Guiños* (Barcelona Anthropos, 1980), *Alrededor de ti* (Barcelona, Anthropos, 1984), *La otra tierra*, Murcia, Universidad, 1990, *Las cuatro estaciones y el amor* (Col. Polifemo de la Diputación de Córdoba, nº 27, Córdoba, 1990) y *Tres pájaros en primavera* (Madrid, Edic. Libertarias y Dip. de Córdoba, 1995). Libros a los que hay que sumar la plaquette "Sobre tus labios" (Córdoba, Un papel en el agua, 1999) de reciente aparición.

Observamos en la mayoría de estos libros un especial interés por la calidad de sus prologuistas, reuniendo así un ramillete de extraordinarios poetas que confirman con sus palabras el sugerente apelativo de "estética de la sencillez" que Diego Martínez atribuye a sus versos: Así, Jorge Guillén dirá a propósito de *Alrededor de ti*: "Hace mucho tiempo que no leía un libro de amor -un libro nuevo- tan verdaderamente inspirado, con inspiración auténtica, que va más allá del alrededor, y se interna en el amor corporal, en su arrebato, y sus placeres, y su fervor secreto. / Da gusto sentir esa plenitud íntima, que se transmite a las palabras, la revela y la reserva. Todo es fervor, revelación y secreto". Jorge Guillén instaba al joven poeta para que publicara de inmediato aquellos versos empapados por el deseo del amor y la multiforme existencia de sus conjuntos: *" Amar/ la muerte compañera de la vida"*, porque sólo aquél que ama la muerte es capaz de vivir con intensidad, gozando cada instante la vida. En el libro *Alrededor de ti*, Diego Martínez recupera los ciclos prosódicos que había introducido en su primer libro de poemas *Guiños*, en el que se indagaba, explorando los vericuetos vírgenes de la prosa poética un estilo definidor tendente a la emulación del mentor cercano Juan Ramón Jiménez y los autores más sobrios del 27, Aleixandre y el propio Guillén. Martínez Torrón nos aproxima a un mundo interior de vivencias repetidas, sosegadas por el freno de la palabra y envueltas en el candor inocente de una emoción suave. Tanto uno como otro auguran ya el ritmo formal que impregna sus libros posteriores de matices e impresiones someras, palpables, esencialmente justas; abogando por la desnudez más palmaria, por una "estética de la sencillez" que el poeta asume, lo que no obvia, sin embargo, una suerte intelectual donde la emoción y el impulso poético subyacen.

La condensación y estructura formal de los "haikus" y el grave tono melancólico de los versos de Martínez Torrón configuran un monológico discurso poético, apretado por el temblor de lo íntimo, en la mismidad amorosa que inflama este único poema semillado de recuerdos y vivencias; un único poema que inequívocamente dedica a quien los inspira, una "encantadora alavesa, Maripi Vidaurrázaga", como nos comenta el buen poeta y mejor amigo Luis Alberto de Cuenca, en el prólogo del tercer libro de Diego, *La otra tierra*, publicado en el Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, en el año 1990; nombre al que habrían de añadirse los nombres de sus hijas, Rocío y Blan-

ca. Este libro agrupa poemas escritos entre 1982 y 1984, una época en la que -y son palabras de Luis Alberto- Diego se presentaba ya en plena madurez sentimental, abogaba en lo poético por una estética de la sencillez expresiva, estética en la que también se inscribe su siguiente libro *Las cuatro estaciones y el amor*. Tanto en uno como en otro habla siempre de amor, sobre todo, de amor. *La otra tierra* es un libro espontáneo, vital, donde se mezclan amalgamados vida, poesía y muerte, relación triangular que tan intensamente preocupa a Juan Ramón y matiza Vicente Nuñez con sutilísima destreza. Las serenas y candorosas fotos de Ouka-Lele quedan ceñidas por las citas de Tinianov, apostando por una interpenetración de los espacios poéticos, por la reinvención o reinversión de los significados que se desvanecen en manidos significantes, por ese nuevo tiempo en que sea "indiferente que la obra esté escrita en prosa o en verso". En *La otra tierra*, Diego canta en su mujer y sus hijas a todos los enamorados del mundo que habitan esa tierra extraña y nueva donde el deseo es posible.

Más apretado y denso se nos presenta *Las cuatro estaciones y el amor*, un análisis del deseo amoroso a través de las diversas estaciones del año, estructurado sistemáticamente: doce poemas breves y nocionales en cada estación. Doce poemas casi nominales en los que el ritmo visual es eje virtual de emociones y en él se yuxtaponen las imágenes sobriamente arrancadas al cotidiano devenir de los días. En este libro de amor, las sinestesias neorrománticas se acentúan: el paisaje se mezcla con las sensaciones del poeta; la mujer amada, parte de la naturaleza, es la excusa y la razón, el todo y la nada de su empeño. La puntuación es casi nula, las mayúsculas no existen. Apenas hay metáforas aunque se juega con las polisemias y la iteración de las palabras. La validez retórica se apoya en la disposición de vocablos y las estructuras verticales. El verbo resulta a veces innecesario porque la nocionalidad impera, elimina conscientemente todo tránsito para permanecer literalmente asida a un estado inerte, sin mutación, el de la eternidad del amor que nos salva del vacío. No hay otra disrupción notable entre estadio y estadio porque fontal y formalmente todo el libro responde a la concepción unívoca de un poema único, ambientado en un lugar y tiempo preciso, ajeno al exotismo o la fantasía, si acaso algunas ráfagas ultraístas de extrospección poética: cines, gabardinas, sombreros, bufandas, paraguas, escaparates, viejo café. La relación entre realidad y espíritu se descarna en el capítulo de invierno: la nieve y los árboles desnudos son ahora espectadores crudos de la visión interior del poeta, propiciando así que la mujer amada, la niña mujer se erija en protagonista esencial: el tópico servirá para mostrarnos el inexcusable paso del tiempo y la juventud eterna del amor que es el único bien de la vida, como proclamaba George Sand sin reservas.

El amor de nuevo como poesía, tiempo y muerte, encabalgados, aleados feral y cálidamente por un cordel de miel y de inconsciencia "aunque el amor nos proteja y nos acompañe -desvalidos- sentimos una soledad inevitable; y así el verso se hace expresión de lo efímero, de lo sutil, de lo intáctil y se nos revela acuciado por una herida roja que nunca se desangra, pero que es capaz de conmovernos quevedianamente cuando afirma: "en sueño abrazados / más allá de la muerte: seremos". Hermosa sentencia de esperanza. Diego Martínez lo sabe muy

bien. Entretejido en los versos del cordobés se escucha el pensamiento de San Agustín: "la medida del amor es amar sin medida". Un pensamiento que de devana sin complicaciones estilísticas, sin artificios de lenguaje, sujeto sólo a las normas dictadas por la emoción, libre de toda impostura retórica o arquitectura estética; mas este carácter de desnudez no puede reducirse a la mera simplificación. Es preciso avanzar más. Mundo externo y microcosmos íntimo se reconocen y se enfrentan librando una incruenta lid en que el hostil reflejo de la razón y sus conjuntos halla siempre debeladas sus fuerzas. Tal es el poder del baluarte donde el poeta ha guarecido la deleitable soledad compartida de *Tres pájaros en primavera*.

Cuando Ángel Crespo en el prólogo del libro apuesta por el valor analógico de estos versos y la simbología latente que identifica el pensamiento con los hechos reales de los que extrae sus contenidos, no hace más que afirmar la teoría romántica en que el mundo sensible se aparece ante el creador como un símbolo a una metáfora del misterio. "Quizá sea la confianza en la capacidad de la palabra para expresar (...) el sentimiento que el poeta reivindica como eternizador del instante lo que mejor caracterice a la personalísima poesía de Diego Martínez Torrón, pues sus imágenes son sentimiento antes que ingenio, espontaneidad en lugar de especulación".

Tal vez sea éste, en definitiva, el sentido de la verdadera poesía. Por muy sencillo que sea el lenguaje empleado en la comunicación de sentimientos porta en su esencia conflictos, aun sutiles, que exigen por parte del lector idóneo, como exclamara Milton, un esfuerzo o disposición especiales cuyo fruto sólo es posible si este lector adecuado es capaz de aprender, más que la motivación de las causas, la sabiduría de los efectos.

Aunque estoy plenamente de acuerdo con Mallarmé en que la poesía no se escribe con ideas sino con palabras, también es necesario atemperar esta afirmación exponiendo que la palabra, además de ser, dice, lo que permite diferenciar en el lenguaje poético la expresión individual y la interpretación crítica. Toda ciencia supone una presciencia, como en toda intuición se adivina una tensión turbadora que excita a la expresión creativa. Sin esta premisa el lenguaje está muerto, porque nadie puede infundir vida a la materia exánime o inexistente. El siguiente proceso requiere además vehículos y métodos capaces de expresar las presencias reales de ese estado de gracia o de tragedia. Diego Martínez lo explica someramente, -propugno... una estética de la sencillez cincelada- La palabra interesa en sí misma como descubrimiento o hallazgo; y asimismo sirve a la causa, a cualquier causa -se llame amor, olvido, intolerancia, denuncia, clamor, júbilo, esperanza, desesperación, fe o muerte- si ésta responde con autenticidad al sentimiento. Acordar ambas líneas ya no es fácil y aún se torna más compleja la expresión y la idea cuando han de trascenderse a sí misma imaginando claves, suscitando inquietudes apenas sugeridas o nombradas. Mujeres pájaro, ángeles o deidades, hadas de la mitología y la luz íntimas, símbolos del amor, de la belleza, de la poesía que aún existe en este pobre /desesperado / ciego irracional, / quizás moribundo / universo humano.

Decía al principio que Diego Martínez pretendía el amor, o lo que es lo mismo,

la poesía, como perfeccionamiento personal, como crecimiento íntimo, como luz creciente. Pero no es posible si el mundo se conforta con su mediocridad y exalta su locura. Tal vez el poeta debiera conformarse con seleccionar aquellos elementos de su espíritu y desmenuzarlos en su potencialidad creadora para que el lector pueda comprender los significados más inextricables. Pero incluso el arte es difícil en un mundo deshecho e injusto, donde se conculca el amor y es baladí mérito la purificación del ser humano. Quizás por esto es desnaturalizada la poesía de Kavafis e intensamente intelectual; seca y prosaica, pero exacta y sabia. Elegir entre estas opciones no es fácil probablemente. El ideal imposible radicaría en la fusión moderada de abstracción y energía, de espiritualidad y fuerza. En esa búsqueda sin límite andamos perdidos, buscando en nuestras vidas la necesaria fuerza, alentando en cada verso nuestra contradeclaración del mundo, como un eterno joven rebelde que ha regresado de la senectud. Y este pensamiento lo ha comprendido muy bien Diego Martínez que habla para nosotros sobre el amor, con palabras sencillas, sin impostura ni alharacas.

LIÑÁN MAZA, Mª DEL CARMEN Y Mª MERCEDES CÁMARA AROCA. CATÁLOGO DE MONOGRAFÍAS DEL SIGLO XIX EN LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE VETERINARIA Y CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LOS ALIMENTOS DE CÓRDOBA. *CÓRDOBA, SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD, 1998*

ANA Mª DEL CERRO RANCHAL

Rara vez sale a la luz un libro de las características del aquí reseñado por lo que supone un tipo de trabajo que requiere no sólo dedicación minuciosa y conocimiento suficiente del tema, sino una sensibilidad especial para valorar la importancia que tiene el poner las fuentes de información al servicio de los investigadores.

Coincidiendo, además, la publicación del volumen reseñado con la gestación de una Biblioteca General en la Universidad de Córdoba que se encuentra situada en el entramado Campus Agroalimentario de Rabanales, en la necesidad de convivir, sin fagocitarlos, con los fondos bibliotecarios de centros universitarios "históricos" por así decirlo como son los de la Facultad de Veterinaria y la hoy Facultad de Ciencias de la Educación -en sus orígenes Escuela Normal de Maestros y Escuela Universitaria de Maestras- amen de fondos antiguos de otras Facultades y escuelas no por más escasos menos importantes, es por lo que este volumen nace en un momento histórico fundamental en las nuevas direcciones hacia las que caminan, en los albores del siglo XXI, los fondos bibliográficos y bibliotecas de nuestra Universidad.

Las autoras de este repertorio bibliográfico no son principiantes en la tarea que se proponen con este catálogo, antes bien, contaban no sólo con su autoría en la edición de los impresos anteriores a 1801, -*"Fondo antiguo" de la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria de Córdoba* (1990), sino además con su diaria y aquilatada labor de bibliotecarias en su quehacer cotidiano. Culminando de este modo, gracias a la constancia y ánimo de sus autoras la notable labor documental que en su día se propusieron al pretender difundir el importante Fondo Bibliográfico de los siglos XVII al XIX depositado en la Biblioteca de Veterinaria.

Con esta obra se ha conseguido alcanzar una doble misión, es decir, por un lado permite a usuarios e investigadores identificar los fondos atesorados en este depósito bibliográfico por los datos descriptivos que se consignan en su descripción, englobándolos en grandes grupos temáticos que, según su clasificación le corresponden. Y por otro lado, les facilita localizar la ubicación concreta en un

momento dado de entre todo el legado cultural existente de la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria, actualmente conocida como Biblioteca de la Facultad de Veterinaria y Ciencia y Tecnología de los Alimentos, mediante el número de registro de cada monográfico y de su CDU correspondiente.

Este repertorio es un catálogo de contenido temático donde se organiza la información siguiendo la estructura jerárquica del sistema de clasificación preestablecido para ello, es decir, utilizando la Clasificación Decimal Universal.

Dividiendo los conocimientos o campos del conocimiento humano en diez grupos que oscilan del 0 al 9 de lo que se deduce que este catálogo de monografías del siglo XIX o "Fondo histórico", nos conducirá de lo general a lo particular o específico, encabezando todos los registros bibliográficos por su número correspondiente que figura a la izquierda de cada registro.

Dentro de cada grupo temático aparecen recogidas las fichas catalográficas principales, es decir, aquellas que están encabezadas por el primer autor de la obra o por la primera palabra del título, junto con los datos más importantes de cada obra creándose con ellos el cuerpo de la ficha, con su correspondiente título y subtítulo de la obra, el lugar de publicación, editor, año y descripción o colación física que contiene datos como páginas volúmenes, láminas, formato del libro... destinando además un espacio a notas donde aparecen las particularidades más destacadas y de interés de cada documento: la clasificación que le corresponde y su número de registro de entrada en Biblioteca.

Las fichas de este catálogo están redactadas de forma uniforme y de acuerdo a las mismas pautas de elaboración desde la primera a la última, permitiendo a los usuarios del mismo encontrar agrupadas todas las fichas catalográficas correspondientes a obras del mismo tema, pero también permiten al usuario disponer de un conocimiento previo del sistema de clasificación empleado, ya que la obra nos facilita su consulta al incluir en las fichas guía el significado de los símbolos numéricos que contiene.

Como buen catálogo sistemático éste va acompañado de varios índices alfabéticos (autor, título, editor/es, impresor/es) que ayudan al usuario a proporcionarle la información que desee del modo más rápido y sencillo posible, ordenando sus descriptores por orden alfabético, junto a los que aparece reseñado el *número current* del registro que le corresponde.

También contiene un índice de gráficos que orienta al lector en su búsqueda mostrándonos con ello, por ejemplo, la existencia de más obras de un determinado grupo temático, los idiomas que más predominan en las obras originales, etc. y un índice de láminas en blanco y negro y a todo color de varias obras indicándonos el autor y el título de la obra en la que aparecen .

Esta obra tan llena de contenido temático y de valor cultural es un catálogo base del fondo histórico de la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria que nos permite documentar la trayectoria sufrida por la Escuela de Veterinaria en aquellos años (siglo XIX), elaborada por sus autoras, con el fin de potenciar el uso de este legado cultural por parte de los estudiosos de estas disciplinas del saber humano e incidir una vez más en la necesidad de preservar y conservar ante la aparición de las

nuevas herramientas tecnológicas en el mercado de la información sus propios soportes físicos, por lo que esperamos que este volumen informativo y cultural tan selecto se convierta pronto en un clásico del saber de la universidad cordobesa.